



Revista Legado de Arquitectura y Diseño
ISSN: 2007-3615
ISSN: 2448-749X
legado_fad@yahoo.com.mx
Universidad Autónoma del Estado de México
México

HILARIO ZALBA Y EL PROYECTO DE LA VIVIENDA SOCIAL: EL PROTOTIPO ATEPAM (1958) Y LA VIGENCIA DE SUS ESTRATEGIAS HACIA LA ADAPTABILIDAD

Fiscarelli, Diego

HILARIO ZALBA Y EL PROYECTO DE LA VIVIENDA SOCIAL: EL PROTOTIPO ATEPAM (1958) Y LA VIGENCIA DE SUS ESTRATEGIAS HACIA LA ADAPTABILIDAD

Revista Legado de Arquitectura y Diseño, vol. 16, núm. 29, 2021

Universidad Autónoma del Estado de México, México

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477966601020>

HILARIO ZALBA Y EL PROYECTO DE LA VIVIENDA SOCIAL: EL PROTOTIPO ATEPAM (1958) Y LA VIGENCIA DE SUS ESTRATEGIAS HACIA LA ADAPTABILIDAD

HILARIO ZALBA AND THE SOCIAL HOUSING PROJECT: THE ATEPAM PROTOTYPE (1958) AND THE VALIDITY OF ITS STRATEGIES TOWARDS ADAPTABILITY

Diego Fiscarelli dfiscarelli@fau.unlp.edu.ar
Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Revista Legado de Arquitectura y Diseño,
vol. 16, núm. 29, 2021

Universidad Autónoma del Estado de
México, México

Recepción: 04 Noviembre 2020
Aprobación: 06 Diciembre 2020

Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=477966601020>

Resumen: Considerando al proyecto arquitectónico como herramienta fundamental en la producción de conocimiento, y a la Investigación Proyectual como un marco epistemológico pertinente para una investigación en arquitectura, el presente artículo propone visibilizar al Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (IBVA) como condensador de experimentaciones proyectuales, que, en materia de vivienda mínima, capitalizó la praxis de destacados profesionales de la arquitectura en el ámbito local. De los aportes de Zalba, como primer director del ivba, se toma como caso de estudio el prototipo ATEPAM (1958). Los resultados ponderan la vigencia del modelo en relación con los modos de habitar contemporáneos. En términos metodológicos, la Plataforma Crítica permite la exploración de estrategias y recursos proyectuales hacia la adaptabilidad, como un parámetro de los Estándares Mínimos de Calidad para Viviendas de Interés Social (República Argentina). Las conclusiones pretenden recuperar las dimensiones proyectuales –teoría, metodología y técnica– en la definición cualitativa de la Vivienda Social en Argentina.

Palabras clave: adaptabilidad, estrategias proyectuales, proyecto, Vivienda Social.

Abstract: Considering planning as a fundamental tool in the production of knowledge, and Investigación Proyectual as a relevant epistemological framework for research in architecture, this article proposes to make visible the Housing Institute of the Province of Buenos Aires (IBVA) as a condenser of experiments projects that, in terms of minimum housing, capitalized on the praxis of prominent architecture professionals at the local level. From the contributions of Zalba as the first Director of the ivba, the ATEPAM prototype (1958) is taken as a case study. The results weigh the validity of the model in relation to contemporary ways of living. In methodological terms, Plataforma Crítica allows the exploration of project strategies and resources towards adaptability, as a parameter of the Estándares Mínimos de Calidad para Viviendas de Interés Social (Argentina). The conclusions intend to recover planning dimensions – theory, methodology and technique- in the qualitative definition of Social Housing in Argentina.

Keywords: adaptability, planning strategies, planning, Social Housing.

En arquitectura el término adaptabilidad remite a la capacidad de una vivienda –o de cualquier otra edificación– de admitir significativas modificaciones físicas y/o de uso. Como definición contempla las

nociones de “flexibilidad” y “crecimiento” al referirse a transformaciones sobre las mismas condiciones de superficie, como así también a aquellas que demandan superficie adicional (Bertuzzi, 2007). En los años 20, la idea de adaptabilidad estuvo asociada a la vivienda masiva europea y preconizada por la arquitectura moderna en torno a la flexibilidad espacial. Hacia los años 60, en el marco socio-político del Estado de Bienestar en Europa, adaptabilidad y vivienda masiva quedaron ligadas a conceptos tales como proceso, evolutividad y proyectos participativos, términos que hacían foco en el diseño tecnológico de la vivienda.

Durante las décadas del 60 y 70, la cuestión de la Vivienda Social fue centro de preocupación en las políticas de desarrollo de muchos de los países del cono sur americano. Acciones de alto impacto social y urbano, debates teóricos, innovaciones tecnológicas y experimentaciones proyectuales orientaron la agenda temática de los arquitectos de aquellos años quienes, recuperando conceptos expandidos por la disciplina moderna, consolidaron una variedad de tipologías previamente ensayadas, y redefinieron los modos de agrupamiento de las unidades de vivienda al igual que los espacios de uso colectivo, aun tomando como referencia diversas formas de urbanidad de carácter “espontáneo” o “informal” de los sectores populares. Las dictaduras militares interrumpieron este incipiente proceso de indagaciones alternativas y si bien el déficit habitacional continuó acrecentándose, el aspecto proyectual de la “Vivienda de Interés Social” como tema de investigación declinó su presencia, tanto en la agenda universitaria como en el campo profesional. Por otro lado, la aplicación de políticas económicas coordinadas por organismos internacionales de financiación restringió significativamente las inversiones de carácter social, orientadas a la construcción de infraestructura y viviendas. El escaso volumen de fondos destinados a solucionar problemáticas habitacionales de los sectores de menores recursos económicos provocó un fuerte crecimiento del déficit cuantitativo. Hacia la década del 80, una desconfianza generalizada provocada por el fracaso de los grandes conjuntos de vivienda, inserta en un proceso de deterioro creciente del nivel de vida, llevaron a que la recuperación de los gobiernos democráticos convocara nuevas políticas que hicieron foco en la dimensión social y de gestión económica del problema de la vivienda. Se incorporaron entonces como preocupaciones, la provisión de servicios urbanos –entre ellos, la regularización dominial– pero se fueron relegando las indagaciones específicamente proyectuales, que al menos en el ámbito de la República Argentina, aún permanecen postergadas. En la actualidad cuando la vivienda asume la categoría de “social”, remite inmediatamente a ciertos condicionantes –de diseño y materialidad– que la restringen de valores proyectuales tales como la adaptabilidad. En este sentido, en los últimos veinte años la producción habitacional masiva en Argentina ha significado una repetición acrítica de una serie de prototipos^[1] con escasas o nulas prestaciones funcionales, en términos de adecuación espacio temporal a lo largo de la vida útil de las unidades. Aun cuando estas premisas de diseño, en tanto “crecimiento” y “flexibilidad”, se constituyen en parámetros de obligado cumplimiento en

el marco de los vigentes Estándares Mínimos de Calidad para Viviendas de Interés Social (SSDUV, 2006) –en adelante E.M.C.– los modelos consolidan propuestas condicionadas en su capacidad para dar respuesta a las diversas eventualidades que se desarrollan durante el Ciclo Vital Familiar (Torrado, 2003), y que interpelan los cuadros funcionales más estables desde los emergentes nuevos modos de habitar (Sarquis, 2005).

En el ámbito del Instituto de la Vivienda de la Provincia de Buenos Aires (IVBA), la adaptabilidad como premisa de proyecto se expone por primera vez en 1992 en las Normas Técnicas para Proyecto de Conjuntos Habitacionales, reglamentación que oficiará de patrón normativo de los mencionados estándares de calidad del 2006. Promoviendo la mercantilización de la Vivienda Social (Barreto, 2015), las políticas neoliberales de la década del 90 concretaron un puñado de acciones paliativas al déficit habitacional en Argentina. En este escenario, el IVBA, organismo creado en 1956 por Decreto Ley N° 469, encuadró sus acciones en ésta y presentó un cuerpo de disposiciones como “[...] un documento instrumental normativo válido como apoyatura técnica en lo referente al diseño urbanístico-arquitectónico, materiales y tecnologías tradicionales y elementos legales que formalicen la ejecución de viviendas y conjuntos de viviendas, orientadas a dar respuestas en el marco de los lineamientos estratégicos planteados ante la diversidad de problemas habitacionales que se manifiestan” (IVBA, 1992: 2). En las Normas Técnicas para Proyectos de Conjuntos Habitacionales del IVBA, “flexibilidad” y “crecimiento” se presentan en el apartado 3.1.1, inciso c, relacionado con el Diseño de la Vivienda. Coexisten en el cuerpo del documento con la recreación y variación tipológica, las expansiones, el criterio de racionalidad general y las previsiones especiales vinculadas con la accesibilidad. Reconoce previamente dos tipos de espacios, que reciben la denominación de “unidades habitacionales”: viviendas y locales. Las especificaciones que a ambos refieren, reconocen una categorización según la escala o complejidad que presenta su abordaje: de la célula en sí mismo, en relación a su agrupamiento y respecto de su posición en la propuesta de conjunto. “Trátase de las determinaciones proyectuales y técnicas de la unidad habitacional en sí misma, en relación al conjunto, a las relaciones comparativas entre otras y a su resolución particular” (IVBA, 1992: 15). En lo específico en el texto señala que “la unidad deberá presentar criterios probados de flexibilidad” (IVBA, 1992: 16). E indica “la forma y proporción racional de cada ámbito, la intercomunicación fluida entre los mismos, la posibilidad de divisiones virtuales entre sí y su ubicación, acceder al cambio de destino y la opción en el armado del amoblamiento. Esto dependerá de eliminar al máximo las circulaciones internas. Deberán cuidarse las mínimas condiciones de iluminación y ventilación al preverse las divisiones internas” (IVBA, 1992: 16).

Se afirma que las políticas de descentralización^[2] representaron para el IVBA una oportunidad para potenciar su rol como organismo rector en materia de vivienda. Recuperando la vasta experiencia técnico-proyectual adquirida desde su creación, el documento manifiesta la intención de

posicionar al proyecto arquitectónico como parte de las soluciones de fondo. Aquí la adaptabilidad, que podría quedar circunscripta al ámbito académico, participa de una revisión de la vivienda, incluso desde los modos de habitar.^[3]

METODOLOGÍA

a. Presentación del enfoque

Señaladas las principales características del trabajo, cabe mencionar que en lo específico se trata de una investigación de índole proyectual. En términos de posicionamiento y premisas de partida, se abreva en la Investigación Proyectual formulada por el Dr. Arq. Jorge Sarquis (Argentina), quien a su vez recupera las nociones centrales de la Teoría Crítica de Adorno (1980). Entre ellas, que el conocimiento se encuentra mediado por la experiencia del sujeto –y además su contexto histórico, político, económico y social. Consecuentemente, los intereses influyen en la forma en que se organiza, estructura y produce el conocimiento. En línea con esto y siguiendo a Raymond Williams, Sarquis agrega para la arquitectura “esta situación, configurada históricamente, no surge por generación espontánea sino como resultado de matrices de acción social, entretrejidas a medida que fueron apareciendo en las diversas condiciones en que le tocó producir el hábitat y que hoy conviven con diversos grados de presencia” (Sarquis, 2007: 39). A partir del teórico inglés, Sarquis sostiene que en la producción de bienes simbólicos y culturales coexisten conflictivamente diversos tipos de materiales: hegemónicos o dominantes, emergentes o nuevos y arcaicos o residuales. Todos inciden con pesos diversos en la toma de decisiones para la configuración del hábitat. De acuerdo con este posicionamiento, la Investigación Proyectual resulta una concepción epistemológica que se caracteriza por la revisión crítica de teorías, estrategias y prácticas establecidas en relación con el proyecto arquitectónico, y que reconoce como su especificidad la producción de conocimiento útil a los fines disciplinares. Formulada en 1991 por el Dr. Jorge Sarquis (Centro POIESIS Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo, Universidad de Buenos Aires) plantea que el acto investigativo en arquitectura posee, al menos, dos actividades básicas: una de reflexión, búsqueda y aplicación de criterios de evaluación coherente y sistemática para la formulación de teorías; y otra productora de conocimientos por experimentación u otros medios, y, en consecuencia, creadora de innovación en alguna de sus variables. Desde este posicionamiento, el proyecto arquitectónico como instrumento cognitivo, adquiere tres dimensiones: teoría, metodología y técnica.

En este sentido, el enfoque de este trabajo dialoga con el interrogante de la Investigación Proyectual: “¿Es posible modificar voluntariamente el procedimiento proyectual de la arquitectura? A los efectos de no caer en ideales metodologismos abstractos con pretensiones de universalidad, es necesario trabajar con descripciones de las operaciones concretas,

que en nuestras experiencias hemos realizado y en aquellas de otros arquitectos que las describen en sus escritos o declaraciones” (Sarquis, 2007: 40). Las nociones de estrategias y recursos proyectuales remiten a estos procedimientos configuradores de la arquitectura susceptibles de ser identificados en forma unitaria o global.

En términos operativos, este artículo recupera de la Tesis Doctoral del autor, el instrumento Plataforma Crítica. En este desarrollo, la Investigación Proyectual y sus categorías teóricas se comprende como una matriz que permite, a través de un tema útil a los fines disciplinares, discurrir sobre la especificidad epistemológica de la arquitectura, es decir, la Plataforma Crítica remite a la articulación de las variables o categorías teóricas de la Investigación Proyectual, puestas al servicio de la formulación de un diagnóstico y valoración de la Vivienda Social, y respecto de la adaptabilidad como tema de investigación. En la Tesis Doctoral, el instrumento resultó ser el medio teórico-práctico con el que se obtuvo una particular lectura analítica de la producción habitacional –prototipos– que se hubieron señalado como parte del universo de estudio. En este sentido, al tratarse de un instrumento metodológico conceptual, que hace foco en los aspectos de proyecto de las unidades de vivienda pública, admite que se establezcan en instancias posteriores de investigación, datos e indicadores complementarios a partir de normativas particulares que definan cuestiones técnicas, dimensionales, materiales, de consideración climática, entre otras. Como consecuencia, se propone una plataforma abierta que admite las especificaciones de los particulares reglamentos o códigos de las áreas a las que se desee extender la aplicación de la herramienta, reconociendo que la fijación de parámetros no se puede realizar previamente y de manera absoluta para cualquier medio social o geográfico.

b. Selección y delimitación del caso de estudio

Arquitecto Hilario Zalba y el IVBA

En 1958, durante el gobierno del Dr. Alende, Hilario Zalba se asume como director del IVBA, un organismo creado para brindar asesoramiento técnico-proyectual a los entes provinciales y municipales promotores de la Vivienda Pública, y además impulsar a la iniciativa privada a que adquiriera y además construya, unidades de vivienda. La gestión Zalba implementó sobre el territorio provincial tres importantes planes habitacionales: la operatoria P y M –articulación entre Provincia y Municipios–, una planificación masiva vinculada al Banco Hipotecario Nacional y la iniciativa A.T.E.P.A.M., como un sistema de autoconstrucción con asistencia técnica, esfuerzo propio y ayuda mutua. Este trabajo recorta sobre esta última operatoria, que alcanzó un total de 42 conjuntos habitacionales de 2 670 unidades, 1412 viviendas en el Conurbano y 1258 en el interior provincial (Igarzábal, 1999). Respecto de las características edilicias, la iniciativa proponía conjuntos habitacionales de tres pisos con infraestructuras de

servicios realizadas por el IVBA, prototipos en planta baja y dúplex. Esta última tipología delimita el universo de estudio para este artículo. En materia de tecnología, las propuestas consideraban sistemas constructivos tradicionales –envolventes de ladrillos portantes y cubiertas livianas de chapa– y sistemas industrializados de reciente experimentación –pilotes.

El prototipo ATEPAM

El modelo en dúplex que Zalba desarrolla para ejecutar el sistema ATEPAM, se agrupaba en tira, y según consta en la memoria descriptiva, se tomaba como premisa lograr una baja ocupación del suelo, por este motivo las unidades presentaban un ancho de 5 m y se desarrollaban en dos plantas (Cosogliad, 2011). Asimismo, la tipología estaba totalmente modulada, y en obra no resultaba necesario utilizar cinta métrica gracias a la precisión con la que se había estipulado la coordinación dimensional de sus componentes. Según lo expresaba el mismo Zalba en el Vº Congreso Argentino de la Vivienda, celebrado en Buenos Aires en noviembre de 1964, ésta era una característica particularmente recomendable cuando se proyecta considerando mano de obra no especializada. En Planta Baja se dispone el estar de 4.70 x 4.05 m, una cocina de 2.40 x 2.05 m y lavadero. La escalera, centrada en la composición y ubicada en forma transversal conforma en Planta Baja la división entre estar y servicios, y en Planta Alta, las áreas destinadas a dormitorio. Los muros eran de mampostería de ladrillo portante, los entrepisos de viguetas y bloques cerámicos y las cubiertas de chapa a dos aguas.^[4]

c. Diseño y aplicación de los instrumentos de investigación

El instrumento Plataforma Crítica resulta una herramienta que reúne, sintetiza y traslada las categorías teóricas de la Investigación Proyectual –vertebradas por la adaptabilidad como tema de investigación– y permite establecer valoraciones parciales de prototipos de Vivienda Social respecto de su desempeño y en relación a las estrategias proyectuales que han tomado como referencia lo establecido en los Estándares Mínimos de Calidad para Viviendas de Interés Social en el ámbito nacional. En la figura 1 podemos ver las categorías o variables de la I.P. –izquierda– y una síntesis de los incisos referidos a “flexibilidad” y “crecimiento” de la normativa, y su traslación a estrategias proyectuales (Moneo, 2004). Para este trabajo, consideraremos dos de las diez estrategias^[5] que constituyen la plataforma, vinculadas con flexibilidad como concepto subsumido en el término adaptabilidad. Estas son:

- Neutralidad de los ámbitos a partir de una semejanza morfológico-dimensional.
- Divisibilidad de ámbitos interiores a cargo del usuario y mediante particiones.

El análisis atraviesa las categorías de la I.P. como variables. De este modo, cada ficha registra una valoración global y expone un área específica en la plataforma, según:

- *Campos*: El tema de investigación en relación al proyecto arquitectónico, y éste como forma de producir conocimiento útil a los fines disciplinares. Desde esta categoría, el análisis diferencia aquel proyecto investigativo de aquel que surge de la formación o la profesión (Sarquis, 2007), y establece el primer abordaje del tema.
- *Fines o Finalidades*: La valoración de la Vivienda Social como eje de la discusión teórica de la investigación, involucrando conceptos arquitectónicos específicos, pero reconociendo su incumbencia en torno a dinámicas sociales que trascienden lo estrictamente funcional, tecnológico-constructivo o dimensional del proyecto.
- *Dimensiones*:
 - *Teoría*: conceptos involucrados en la investigación del prototipo: tipos, modelos, prototipos, sistemas, diagramas, entre otros. Consideraciones hacia la adaptabilidad y definiciones: crecimiento, flexibilidad, elasticidad, versatilidad, entre otros. La investigación teórica que permite la construcción de la Plataforma Crítica, como el marco que estructura la mirada analítica.
 - *Metodología*: Las estrategias proyectuales como parámetro de valoración, y respecto de los Estándares Mínimos de Calidad. El análisis gráfico sobre la documentación de la producción habitacional – planta, cortes, fachadas, volumetría y el resto de la documentación formulada *ad hoc*.
 - *Técnica*: El desempeño del prototipo respecto de una estrategia proyectual –de acuerdo a los Estándares Mínimos de Calidad– en escala subunitaria o de componentes. La identificación de recursos proyectuales (Bertuzzi, 2007) sobre cada subsistema de la unidad.
- *Componentes*:
 - Utilitas*: Los recursos proyectuales que despliega cada prototipo, de acuerdo con las estrategias, según Estándares Mínimos de Calidad y desde el aspecto topológico-organizativo de la adaptabilidad en la unidad de vivienda.
 - Firmitas*: La misma condición para el caso anterior, pero desde el aspecto tecnológico-constructivo de la adaptabilidad en la unidad de vivienda.
 - Venustas*: En línea con lo expuesto, los recursos proyectuales desde el aspecto morfológico-dimensional de la adaptabilidad en la unidad de vivienda.

- Contexto: Respecto de esta categoría, la epistemología de la Investigación Proyectual plantea una diferenciación entre indicadores disciplinar y transdisciplinar. En este trabajo, el primero remite a la serie de parámetros legales, normas, reglas o requisitos que dan marco de obligado cumplimiento a la adaptabilidad respecto del caso de estudio. El segundo apunta a vincular estas consideraciones desde un eje socio-institucional que complementa las anteriores coordenadas de aplicación. En este caso, la descripción del prototipo en el marco de la operatoria que le dio origen.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Se retoma entonces el instrumento Plataforma Crítica, que articula las categorías teóricas de la Investigación Proyectual, con el objeto de establecer una valoración del prototipo con base en las estrategias proyectuales seleccionadas.^[6] En favor de la neutralidad de la organización de la planta, Zalba ha logrado una eficiente articulación entre soporte, estructura y particiones. En este sentido, en planta baja presenta sólo una única pared divisoria que se corresponde con el tabique sanitario. Es decir, que considerada una divisibilidad mínima atendiendo al aprovechamiento del máximo funcional. Se afirma que la escalera es en sí mismo la partición fundamental en ambas plantas: al liberarse de la luz entre apoyos, se crean plantas fluidas que pretenden ser conquistados luego con las dinámicas del habitar. El recurso fundamental para ambas estrategias se corresponde con la organización modular y neutra del soporte, en la que cada elemento dialoga en cierta medida con el resto de los componentes: la coordinación entre soporte y aventanamiento establece el/los puntos clave para plantear las divisiones de los ámbitos en dormitorios. Considerando la divisibilidad, la planta alta admite particiones que delimitan hasta 4 dormitorios de superficie mínima (1 cama). Retomando el carácter neutro de los ámbitos, en planta baja ubica hacia el fondo del lote –a modo de bloque de servicio– cocina, baño y comedor diario. Con este recurso libera un amplio ambiente social que, tras la escalera, facilita el armado diferencial a partir del equipamiento. En cierta medida, la envolvente en planta alta también permanece neutral o indiferente a lo que ocurre en su interior en términos de divisibilidad. Esto se logra por la precisa modulación de los paños, que alternan carpinterías fijas y de abrir optimizando las posibilidades de ubicar particiones fijas o móviles. El aventamiento estandarizado y en coordinación modular con el resto de la edificación resulta un recurso tecnológico-constructivo fundamental en la composición. Como indica el análisis gráfico, la simetría del soporte, en ambas plantas y aún más, la posición de la escalera en ubicación central, divide en cuadrantes la superficie útil. Paradójicamente, se tratan de plantas de poco espacio, pero divisibles. Eventualmente, con una división temporal, el área de estar y comedor puede habilitar ámbitos independizables. Las fichas exponen que la ubicación de los escasos elementos en el espacio –topología– sobre

un soporte ortogonal y modulado determina como recurso proyectual una planta dosificadamente libre. En sección, el análisis demuestra que en planta alta el volumen habitable que se logra con las pendientes equilibradas hacia frente y contrafrente resulta equitativo. Con este recurso, el espacio para dormitorios no se jerarquiza en principal y secundario: se puede conquistar en forma polivalente en relación con el uso cotidiano (figura 1).



Figura 1. Ficha Valoración, La Plata, prototipo Zalba, ATEPAM, neutralidad y divisibilidad.

Fuente: Elaboración propia [ficha].

CONCLUSIONES

Puede resultar un ambicioso desafío extender un tema controversial para el cuerpo teórico de la disciplina, en tanto compromete uno de los valores fundacionales heredados de la concepción occidental de la arquitectura como es la permanencia, a un programa de alcance masivo y de carácter urgente. Sin embargo, se reconoce a lo largo del presente trabajo que concebir la Vivienda Social a partir de actividades únicas y específicas constituye cada vez más un evidente equívoco. Por este motivo, se encuentra oportuno producir una renovada reflexión sobre el proyecto de la vivienda de producción estatal que contribuya a diversificar la instrumentación de estrategias conducentes a garantizar la adaptabilidad como parte de los E.M.C. En este sentido, recuperar en el marco de una investigación en arquitectura, la praxis institucional de un organismo público que expone una larga trayectoria en relación con la vivienda como campo de experimentación, resulta en términos disciplinares un conocimiento proyectual. En particular el aporte de Zalba, cuya obra expone un profundo entrelazamiento entre formación, pedagogía y transferencia tecnológica, parece demostrar que una vivienda acotada en superficie no significa restringida en posibilidades de uso. El bajo costo

como limitante costo, se traduce con particular destreza en una lograda y precisa articulación entre criterios de diseño y resolución constructiva.

Por último, afirmar que el caso de estudio, a través del oficio del arquitecto, demuestra la vigencia de los postulados teóricos de una arquitectura moderna en clave local. Y en favor de una obra que, al trascender su tiempo, establece un diálogo posible con las dinámicas que determinan los actuales modos de habitar.

FUENTES DE CONSULTA

- Adorno, T. (1980), *Teoría estética*, Hyspamérica, Barcelona.
- Barreto, M. (2015), “Un encuadre teórico metodológico para el análisis de la política habitacional”. En Barreto, M., Lentini, M. *Hacia una política integral del hábitat: aportes para un observatorio de política habitacional en Argentina*, Ed. Café de las Ciudades, Argentina.
- Bertuzzi, H. (2007), *Adaptabilidad, es más. Estrategias y recursos para el diseño de viviendas adaptables*, Eudem, Argentina.
- Cosogliad, H. (2011), *Hilario Zalba, su obra*, Edulp, Argentina.
- Igarzabal, M. E. (1999), *IVBA. Memoria 1956-1999*, ivba, Argentina.
- Moneo, R. (2004), *Inquietud teórica y estrategia proyectual en la obra de ocho arquitectos contemporáneos*, Actar, España.
- Sarquis, J. (2007), *Itinerarios del proyecto. La Investigación Proyectual como forma de conocimiento en arquitectura*, Nobuko, Argentina.
- Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda (SSDUV) (2000), *Secretaría de Obras Públicas. Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. Estándares Mínimos de Calidad para Viviendas de Interés Social*, Argentina.
- Torrado, S. (2003), *Historia de la familia argentina moderna 1870-2000*, De la Flor, Argentina.
- Williams, R. (2002), *Cultura y Sociedad. 1780-1950. De Coleridge a Orwell*, Nueva Visión, Argentina.

Notas

[1] Para ampliar el análisis sobre este particular, ver Fiscarelli, D. (2016), “Adaptabilidad y vivienda de producción estatal: estrategias y recursos proyectuales. SubPrograma de Urbanización de Villas y Asentamientos Precarios 2005-2009”. Tesis Doctoral. Doctorado en Arquitectura y Urbanismo. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de La Plata.

[2] Nos referimos a las políticas orientadas a ampliar el alcance de los estamentos municipales con el objeto de que las acciones adquieran bajada al territorio en forma directa, es decir, trasladar en cierta medida, las decisiones que usualmente provienen de la esfera nacional hacia los gobiernos provinciales y municipales.

[3] “Durante años, la destrucción de la trama urbana por medio de los macroconjuntos hacía y hacen notar al IVBA como generador de ámbitos más proclives a producir desviaciones sociales que a favorecer la vida en comunidad. Esta situación se revierte asumiendo el respeto por la generación urbana, las leyes de la ciudad, el relevamiento y la actitud crítica ante los tipos urbanos (plazas, calles, líneas de fachada, etc.) y tipos

de viviendas (reflejando los genuinos modos de vida) como temas fundamentales de las soluciones de fondo” (IVBA, 1992: 6).

[4] Resulta interesante señalar como en el agrupamiento, el arquitecto relativiza el límite entre unidades contiguas, recreando el testero únicamente al cierre de cada bloque lineal. Esta estrategia permitió recrear en tono latinoamericano, un rasgo de la impronta formal de los Siedlungen alemanes de los años 20. Singular confluencia entre los postulados teóricos, las implicaciones sociales, la técnica constructiva y la consideración de la importancia del espacio habitacional como esencial para el desarrollo del ciudadano.

[5] La Plataforma Crítica utiliza como variables de análisis diez estrategias proyectuales y sus recursos proyectuales asociados. A saber: 1) Neutralidad de los ámbitos a partir de una semejanza morfológico-dimensional, 2) Integración total o alternativa según continuo-diferenciado. 3) Divisibilidad a cargo del usuario y mediante particiones. 4) Polivalencia para el intercambio funcional de compartimentaciones y ámbitos fijos. 5) Diversidad en la organización interior a partir de equipamiento fijo o móvil. 6) Optimización del sistema de movimiento interior de la vivienda. 7) Articulación envolvente – particiones según organizaciones interiores alternativas. 8) Disponibilidad de territorio hacia el fondo del lote destinado al crecimiento. 9) Consideración de vínculos para efectivizar la ampliación evitando la demolición. 10) Previsión de crecimiento a partir de una concepción tecnológico-constructiva global.

[6] Cabe aclarar que, al analizar neutralidad como variable, vamos a considerar en qué medida la organización de los ámbitos del prototipo se libera de la particular caracterización métrica que asumen para sostener una función específica. Esta condición resulta fundamental respecto de la estrategia polivalencia, en tanto conforma una organización de espacios que permite que los usos que contempla la unidad funcional puedan ser desarrollados en uno u otro ambiente alternativamente. Del mismo modo, al proceder con la divisibilidad estaremos en condiciones de verificar en qué medida los ámbitos interiores admite particiones adicionales a las planteadas –eventuales o definitivas– considerando su relación con el aventanamiento. Asimismo, se verifica gráficamente si es posible ubicar el equipamiento mínimo que permite las diversas actividades de uso cotidiano.